

Todas las manos con Cuba



Lisandra Gómez Guerra

Reza una añeja expresión: "Da sin esperar nada a cambio". Y al hacerlo se trasciende el acto en sí de entregar. Se superan los límites de quedar bien o, simplemente, cumplir con una norma. Se sube al pedestal más alto de la humanidad.

Se ha escrito, se vive y se enarbola así en la propia historia de Cuba, una nación donde la solidaridad forma parte de su cultura.

Basta confirmarlo al hojear algunos de sus pasajes más distantes en el tiempo y, al unísono, frescos en la memoria colectiva: lo vivido al llamado de darle la estocada final al *apartheid* en el continente africano o liberar de arbitrariedades a la Bolivia de la década de los sesenta.

Igualmente, sucede cuando se mira en retrospectiva la constitución del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve. Desde el 2005, sus brigadas, por medio mundo, han desafiado terremotos, geografías inhóspitas y hasta un mortal enemigo como el SARS-CoV-2.

De salvar vidas hay tantas experiencias que cuando en

plena pandemia de covid atraco un crucero británico con enfermos, solo se precisó activar el protocolo. Ni en sueños se les daba la espalda a quienes necesitaban ayuda.

También se ha puesto las botas y ha caminado cerros y trillos desconocidos más de una generación de cubanos, cuartilla en mano, para demostrar que sí es posible desterrar el analfabetismo.

Y ante tantas entregas, hijas de nuestra cultura, a fin de apoyar en la solución de diferentes conflictos y problemas ajenos, no puede sorprender que respuestas arropadas de gratitud toquen a nuestras puertas. Sobre todo porque es hoy uno de los momentos más tensos que vive este archipiélago de brazos extendidos a las causas justas.

Bienvenidos siempre quienes de buena fe alivian las muchas realidades que vivimos. Lo conoce en carne propia todo el personal especializado y los pacientes del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, donde, entre tantos donativos, ya se cuenta con un mamógrafo de última generación, gracias a la organización solidaria Cuba Sí, perteneciente al grupo de trabajo del Partido La Izquierda (Die Linke), de Alemania.

La música espirituana, la profesional y quienes se forman para sonorizarla en el futuro, dejan escapar acordes afinados tras recibir guitarras y partituras llegadas desde Italia. Con sello desde allí, también se han entregado canastillas para las

embarazadas del Hogar Materno Provincial, equipos informáticos para la Dirección Provincial de Transporte, bicicletas y ropa de competencia a la Academia de Ciclismo.

Incluso, recientemente, en un velero personal por el propio

Mar Caribe, arribaron medicamentos e insumos médicos para el Hospital General Tomás Carrera, de Trinidad.

Son prácticas que legitiman que Cuba no está sola y que hoy siente la reciprocidad de quienes saben valorar sus

esencias de resistir y no ceder sus conquistas. No solo significan ayudas, sino alianzas, cooperaciones, respeto por una historia donde se ha dado lo mejor porque, sencillamente, se siente, se vive y se disfruta hacerlo.



La Emprova y sus urgentes desafíos

En momentos de mayor esplendor, la mayoría de los surtidos de la Empresa de Producciones Varias (Emprova) de Sancti Spíritus se mantenían en la preferencia de los compradores espirituanos, por sus precios más asequibles y por la calidad de sus terminaciones.

Actualmente, mucho se echan de menos sus ofertas de detergentes y otros productos de aseo, muebles, útiles del hogar, confecciones textiles, entre otros renglones que prácticamente han desaparecido del mercado.

Porque la Emprova del territorio también padece la actual crisis económica que atraviesa el país, las prolongadas interrupciones del servicio electroenergético afectan la labor de sus talleres y carpinterías, además de que la escasez de materia prima golpea casi todas sus fabricaciones.

Con nueve líneas productivas tradicionales, el mayor peso en la entidad históricamente lo alcanzaban las confecciones textiles, que representaban el 30 por ciento de toda la producción de la entidad, y en menor medida, las elaboraciones con madera y los productos químicos.

Pero, hoy prácticamente todas sus

líneas se encuentran paralizadas y se necesitan mil malabares en la búsqueda de alternativas para mantener una economía con signos vitales y activos a sus casi 800 trabajadores, quienes aún no han sufrido procesos de interrupción laboral.

En sus momentos de esplendor, hace alrededor de una década, esta empresa recibió un crédito para desarrollarse, con el cual logró abrir una fábrica de colchones en Fomento, otra de pintura en Trinidad y otra de Guayaberas en Zaza del Medio.

A pesar de la calidad demostrada de estas producciones, hoy esas tres fábricas se encuentran paralizadas porque los impagos a los proveedores extranjeros han imposibilitado la adquisición de las materias primas para la continuidad de los procesos.

Otro puntal levantado por la industria local espirituana fue la fábrica abierta en el 2025 en Fomento para recuperar el caucho de los neumáticos en desuso, con vistas a producir baldosas de goma, que se concretaron con gran calidad y aceptación.

Esta idea, única de su tipo en Cuba y que también contribuye al cuidado

del medio ambiente, en este momento igualmente se encuentra detenida por el déficit de generación electroenergética y de algunos componentes de las baldosas procedentes de la importación.

Actualmente, la única línea que se mantiene activa y estable en la Empresa de Producciones Varias de Sancti Spíritus es la fabricación de ataúdes, que se ha extendido más allá de Sancti Spíritus hacia varios municipios del territorio.

De esa forma, se busca ahorro de combustible al evitar los traslados de los féretros y se disminuye el tiempo de espera de las familias, que en otros momentos se extendía por algunas horas.

A pesar de la escasez de madera y otros insumos que requiere la fabricación de los ataúdes, muchos de los cuales se adquieren a elevados precios con proveedores particulares, en estos momentos existe una reserva de alrededor de 30 sarcófagos terminados.

Por otra parte, a pesar de las actuales limitaciones de todo tipo que han marcado los últimos tiempos, la Emprova espirituana ha mantenido de forma favorable el quehacer en sus talleres de discapacitados, excepto en



Mary Luz Borrego

estos últimos meses, cuando el déficit electroenergético ha obligado a paralizar casi todo.

Con reconocimientos nacionales por sus resultados, los ocho talleres de ese tipo trabajan fundamentalmente en la fabricación de renglones de papel y cartón, así como en los tejidos manuales de jabas con cintas plásticas.

En circunstancias tan complejas como las actuales, si algún desafío urgente aparece en el tintero de la Emprova espirituana es la búsqueda de encadenamientos productivos con las nuevas formas de gestión no estatal, un filón que aún no logran concretar y que pudiera convertirse en el único camino para reactivar algunas de sus producciones.